

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

ISSN 2539-0589

n°18

Noviembre
2019

**Edición Especial Imaginarios de la palabra:
la metáfora, la mentira, la poesía.**

Coordinado por
Francisco Javier Gallego Dueñas

Número dedicado a Emmánuel Lizcano

ÍNDICE GENERAL

A nuestros lectores	4
Textos Especial Imaginarios de la palabra	6
Reseñas	59
Entrevista a Miguel Catalán	75
Un rincón egológico y subjetivado	84
Nuestros colaboradores en esta edición	90
Información editorial	91

IMAGINACIÓN O BARBARIE

BOLETÍN DE OPINIÓN DE LA RED IBEROAMERICANA DE
INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR)

"¿Qué es una palabra? La reproducción en sonidos articulados de un estímulo nervioso" **Friedrich W. Nietzsche**: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, 1873

"La vida no es más que una sombra en marcha; un mal actor que se pavonea y se agita una hora en el escenario y después no vuelve a saberse de él: es un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y de furia, que no significa nada". **William Shakespeare**: *Macbeth*, 1606

"¿Qué es la verdad? Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en una palabra, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas, adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias". **Friedrich W. Nietzsche**: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, 1873

"Por ello solicitaremos a Homero y a los demás poetas que no se encolericen si tachamos los versos que hemos citado y todos los que sean de esa índole, no porque estimemos que no son poéticos o que no agraden a la mayoría, sino, al contrario, porque cuanto más poéticos, tanto menos conviene que los escuchen niños y hombres que tienen que ser libres y temer más a la esclavitud que a la muerte". **Platón**: *República*, Libro III

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

“Todo discurso está poblado de metáforas, aunque la mayoría de ellas –y precisamente las más potentes– pasen desapercibidas tanto para quien las dice como para quien las oye. Es más, las metáforas no sólo pueblan los discursos sino que los organizan, **estructurando** su lógica interna a la par que sus contenidos. Lo relevante para el científico social está en que, a través del análisis de las metáforas, puede perforar los estratos más superficiales del discurso para acceder a lo no dicho en el mismo: sus pre-supuestos culturales o ideológicos, sus estrategias persuasivas, sus contradicciones o incoherencias, los intereses en juego, las solidaridades y los conflictos latentes... Es decir, el estudio sistemático de las metáforas puede emplearse como un potente analizador social (...).

“La imposición de cierta metáfora viva sobre eventuales metáforas alternativas, (...) generalizará y reiterará su uso hasta que, con el paso del tiempo, se convierta en una expresión habitual –para cierta comunidad lingüística– y llegue a tenerse como expresión propia, no metafórica. En este punto la fluidez del trasvase de significados se solidifica –mejor diríamos: se con-solida– y la conciencia del ‘como si’ queda relegada al inconciente del grupo social, proceso en el cual lo verosímil pierde lo que tenía de ‘simil’ para quedar instituido como mero ‘vero’: la nueva forma de lo verdadero. El concepto así consolidado, ahora metáfora zombie, actuará ya como cualquier otra institución social para quienes, no habiendo asistido al proceso de su hacerse, lo asuman como un hecho (...), su condición de evidencia compartida normalizará los discursos y las conductas, su sustrato (metafórico) inconsciente será fuente de consecuencias no previstas y no buscadas, etc.” **Emmánuel Lizcano**, *La metáfora como analizador social*. 1999



A nuestros lectores...

Queremos, desde el equipo editorial dedicar este número al matemático, filósofo y sociólogo **Emmanuel Lizcano**, pionero en el análisis social de las metáforas. Un día decidió que la rígida perfección de las matemáticas debía esconder algo humano, demasiado humano y quiso comparar las metáforas que servían de base al imaginario matemático de la antigua China y la Grecia clásica. Su interés por el carácter social del conocimiento, de todo el conocimiento, tanto el popular como el experto, proviene de un afán libertario que sabe que lo instituido como inamovible acaba transformándose. Cree en la sabiduría de las personas a la hora de crear las ficciones necesarias para vivir. *Metáforas que nos piensan* es un excelente ejemplo del análisis que se puede destapar cuando somos conscientes de las metáforas, aparentemente petrificadas, pero que resultan más vivas que muertas, las metáforas zombis.

El universo de las palabras abre un espacio imaginario que desborda la mera comunicación de contenidos. Aprendimos de Lakoff y Johnson que, gracias a las metáforas, nos guiamos en la vida cotidiana. La palabra, como todo signo, se define por su facultad de engañar, por su reversibilidad simbólica. La palabra poética (*poiesis*) ofrece la posibilidad de crear nuevos mundos, vertebrar una utopía como horizonte imaginario al que dirigir los esfuerzos sociales. Por eso Platón prohibió a los poetas en su República, acusándolos de contar cosas que no existen, entusiasmar y engañar a niños y jóvenes. Sin embargo, la política, la actual y la de siempre, tienen en la

mentira una de las armas fundamentales para la propaganda (de *propaganda fide*, propagar la fe).

En este **B**oletín proponemos la reflexión sobre el poder de las palabras, aplicado a cualquier esfera de la vida y los imaginarios, la poesía, la política, la fe... En un sentido amplio y a la vez riguroso, creativo y cierto, mágico y científico. No olvidemos que la poesía está hecha de palabras, que el lenguaje es la casa del ser y que las metáforas nos piensan. Tómese por un homenaje a Emmánuel Lizcano en su empeño de ir recogiendo los racimos de metáforas en las que vivimos.

Siguen nuestros espacios habituales: **Reseñas**, el **Rincón egológico y subjetivado** y una **entrevista** al recientemente fallecido filósofo **Miguel Catalán**.

Agradecemos a nuestros colaboradores por su participación en este número y esperamos que sea una lectura placentera para todos.

Equipo editorial **Imaginación o barbarie**.

columnasopinionriir@gmail.com



IMAGINACIÓN O BARBARIE

**Edición Especial Imaginarios de la
Palabra: la metáfora, la mentira, la
poesía.**

	Pág.
✓ La verdad: esa gran mentira. Reflexión sobre el poder de las palabras y la poesía María Ascensión Marcelino Díaz	7-10
✓ Jóvenes, mito y publicidad. Replantearnos las narrativas sobre la juventud. Ozziel Nájera Espinosa	11-17
✓ Imaginarios instituidos, literatura y libertad Ángel Enrique Carretero Pasín	18-20
✓ El lenguaje, el imaginario social y la representación literaria de los mitos griegos Tonatiuh Morgan Hernández	21-38
✓ Se nos rompió la performatividad de tanto usarla. Notas sobre el abuso del análisis de discurso José Antonio Cerrillo Vidal	39-46
✓ Hacer cosas (malas) con palabras Francisco Javier Gallego Dueñas	47-58



El lenguaje, el imaginario social y la representación literaria de los mitos griegos

Tonatiuh Morgan Hernández

Este artículo muestra cómo la palabra o sustantivo conforma una gramática sociocultural donde la concatenación de distintos signos dentro de una función sintáctica, explican la función semántica que se le asigna a una determinada frase u oración donde se expresa una postura ideológica. Ello se logra a través de la función metafórica que hace posible el lenguaje simbólico, al símbolo se le asocia con las ideas y expresa las estructuras profundas del pensamiento mediante la asociación de los distintos significantes que forman parte del texto. Acontece la compleja interrelación entre signo y símbolo, entre el significante y el significado que deriva en la construcción del lenguaje metafórico, y con ello, se generan abstracciones de la realidad para establecer posturas subjetivas que derivan en un lenguaje propio de una comunidad, etnia, grupo, colectivo o sociedad, y con ello, emerge el orden ideológico del imaginario.

El imaginario asigna un orden, es un poder creativo que subyace en el pasado histórico y social de cada cultura, sociedad, comunidad, etnia y colectividad, algo similar al cómo Dios estableció un significado social imaginario sostenido por una organización institucional, como lo es la iglesia. La representación imaginaria¹ expresa una forma de pensamiento que obedece a una lógica contraria a la realidad, es un mundo ficticio que une, sujeta, controla y domina la

vida de personas, comunidades y grupos. Las significaciones sociales imaginarias se expresan a través de lo institucional, sea un orden político, cultural, económico, urbano, religioso, comunal, colectivo etc. Se establece una red de representaciones simbólicas, donde el imaginario reproduce al ethos (valores) y la cosmovisión de una sociedad dentro de un tiempo y espacio específicos.

El imaginario como concepto clave, explica y determina a la representación simbólica, el orden institucional y establece, además, la dialéctica entre lo funcional y simbólico. Por tanto, al hacer una interpretación simbólica de lo cultural, debe incluirse al imaginario como un elemento conceptual que hace posible la integración de una metodología que analiza a lo cultural como una forma de expresión vinculada a la condición humana presente en toda sociedad.

De igual forma, al hablar del imaginario, se hace referencia a un orden simbólico que norma el funcionamiento de toda institución social, lo cual ordena y asigna un sentido a lo real, pues se establecen normas o leyes. Una sociedad produce al imaginario como una necesidad para su correcto funcionamiento, pues, justifica y legitima al orden social establecido, el orden simbólico que legitima y asigna una racionalidad al orden social.

Para comprender la significación social del imaginario, lo instituido es un orden político, ideológico y cultural, pues se establecen representaciones como lo son las de los mitos y ritos que permiten al hombre transformar un mundo caótico en un mundo ordenado con leyes y normas controladas por un poder

político, religioso, comunal, étnico, etc. Donde se pasa de vivir en un mundo caótico sin un orden aparente a un mundo controlado y dominado por el propio hombre.

El relato que refiere al origen de todo, el mito del origen, rompe con la intermediación dialéctica entre el hombre y su realidad. Este relato hace una explicación del origen del hombre y su mundo e introduce a un tercer elemento que interviene entre la relación dialéctica de mutua transformación del hombre y su realidad. Este tercer elemento es el mundo mítico de los dioses, así, por tanto, se establece un vínculo entre el hombre, Dios y la naturaleza del mundo. A través de este vínculo se establece la base del imaginario colectivo que simboliza la continua asignación y búsqueda del sentido en la realidad, derivando, entonces, en una explicación de todo aquello carente de sentido, pues todo acontece por obra del orden divino que gobierna a la humanidad, lo cual establece un sentido al mundo vivido y habitado.

Se comienza, en consecuencia, a establecer un significado en el mundo y territorios sagrados por medio de rituales asociados a ello, pues el sentido simbólico establece el precedente para construir un cúmulo de diversas representaciones que contienen en sí, un sistema ideológico y la estructura de una cosmovisión, que explica el por qué y para qué del mundo simbólico en el que habita el hombre. El componente central que hace posible la construcción del imaginario es el lenguaje simbólico, hace posible la expresión narrativa que une a la palabra y la imagen para representar o

metaforizar la realidad, fijando con ello, formas de pensar, ver, vivir, percibir y aprehender lo real.

El hombre en su constante interrogación acerca de cuál es su relación con el mundo que le rodea y en el que habita, busca constantemente una explicación a los fenómenos que lo aquejan constantemente y que forman parte del mundo en el que vive, fenómenos como: las lluvias, las sequías, los truenos, las crecidas de los ríos, y otros, manifestaciones del mundo natural, pero acontecen otros de tipo emocional que lo afectan continuamente, como lo es la soledad, la muerte, el afecto, etc., fenómenos que no puede ignorar y son una preocupación cotidiana. Entonces, el hombre siente la necesidad de establecer una explicación acerca del origen de todo cuanto le rodea y vive, establecer un primer origen del universo donde se desarrolla como persona. ¿De dónde viene todo lo existente? ¿Por qué, en ocasiones, todo acontece de forma benigna, y en otras ocasiones, acontecen hechos agresivos y destructores? ¿En dónde radica la razón de todo este comportamiento connatural a él que no logra comprender? ¿Por qué tienen que ocurrir estos fenómenos que afectan y destruyen todo lo constituido?

Algo que es incierto **y** desconocido, que escapa a su entender. No encuentra explicación alguna ante tales fenómenos y emociones que habitan en él y expresan su condición humana de debilidad, el hombre no puede concebir cómo la naturaleza crea tanta fuerza destructiva, lo cual lo hace un ser vulnerable. Debe, entonces, someterse al poder de estas

fuerzas naturales, debe aceptar el orden impuesto por su universo si desea continuar con vida.

Surge, por tanto, la necesidad de dar una explicación a todos estos fenómenos desconocidos que asolan y frecuentan su mundo, mismos que dan muestra de un poder superior, una fuerza natural que se manifiesta de forma contundente. Por ello, es inminente la necesidad de establecer un principio a todo, que explique el porqué de estas problemáticas que lo aquejan; además, por medio de esta explicación fija una relación de unión-sujeción con ese mundo desconocido y misterioso en el que habita, a la vez, crea un mundo ubicado más allá, pues es producto de su propia imaginación. Así da existencia al mundo mítico de los dioses que controlan todas las fuerzas de la naturaleza y su destino como un ser susceptible y vulnerable, este lugar se ubica en la eternidad de su pensamiento, es una zona fuera de la realidad, donde la fantasía alcanza límites impensables y posibles que escapa a toda lógica racional.

Este mundo se explica gracias a una herramienta fundamental en la vida y desarrollo de toda la humanidad, el lenguaje, cualidad que hace del hombre una especie diferente y superior, muy por encima de las demás. Es por medio del lenguaje y en concreto, por medio de la palabra², que el hombre hace una interpretación de todo el comportamiento de esta naturaleza connatural a él. Tiene la necesidad de la creación de un relato que explique de forma concreta toda esta incertidumbre en la cual habita y le preocupa constantemente.

Por medio de este proceso nace el relato mítico donde el hombre finca las bases de su presencia en el mundo, le da un

sentido a su existencia. Establece una relación mutua con un mundo de carácter imaginario, situado fuera de su realidad palpable. El lenguaje es utilizado por el hombre, que vive agrupado en una comunidad con la finalidad de auto-protegerse a sí mismo, para establecer una vía de comunicación con sus semejantes, por medio de él expresa sus diferentes estados emocionales y anímicos que le aquejan, además de comunicar las diferentes necesidades que se le presentan, las cuales debe de satisfacer.

El relato mítico tiene necesidad de utilizar un lenguaje de tipo poético, por medio de la metáfora hace posible el diálogo y el vínculo con el mundo divino de los dioses³. Nace una nueva realidad y un nuevo espacio, logra una conexión entre el hombre, la naturaleza y la divinidad que controla todo lo existente. El hombre edifica mediante su pensamiento y el lenguaje, un nuevo sentido de la percepción del mundo. Ahora ya no siente temor ante los embates violentos de la naturaleza, vive en consonancia con su mundo, se integra al ritmo cósmico del mismo y pasa a ser un elemento más que integra la grandeza infinita del universo en el cual habita y se desarrolla continuamente.

El mito sienta los cimientos del desarrollo cultural, establece el origen de la identidad de los pueblos antiguos. Erige el cimiento y la estructura que da vida al carácter complejo de la especie humana, así como la posición que juega ante el orden del cosmos. El hombre introduce un sentido humano de orientación dentro del orden de su mundo.

A partir del lenguaje poético se asigna un nuevo sentido a la vida de comunidades en las que se agrupa el hombre. Por medio de la poesía se establece el diálogo con el mundo que está más allá, un mundo que no es visible, la palabra es la mediadora de este diálogo de tipo metafórico⁴. El hombre perteneciente a las antiguas culturas establece una relación de respeto y de mutua retribución con sus dioses que representan aquello a lo que no encuentra explicación alguna. Esta mediación dialógica expresa su temor ante lo que escapa fuera de su raciocinio.

El hombre es el único ser dentro de la naturaleza con una cualidad única que lo posiciona por encima de las demás especies, esta cualidad es el lenguaje, misma que lo hace un ser superior. El hombre es la casa del lenguaje y por medio de él logra expresar distintos estados emocionales que agobian a ese ser que habita en su interior.

El hombre y su condición derivan en la necesidad de crear este lenguaje de tipo imaginativo, mitopoético⁵, para formarse a sí mismo como parte de este mundo y establecer una relación con los creadores y destructores de su mundo, los dioses, mismos que establecen y controlan el ciclo de vida y muerte de todo. En consecuencia, desde esta perspectiva humana, los dioses poseen cualidades extraordinarias superiores a las del hombre, se edifica, con ello, una nueva realidad imaginaria sobre la cual se sostienen los cimientos de la humanidad.

Por medio de la palabra se logra concretar este diálogo con los dioses y la metáfora es la artífice de este lenguaje mágico, y a la vez, misterioso. El lenguaje metafórico eleva y

conecta el diálogo del hombre con sus divinidades y con el mundo caótico que habita. Mediante los relatos mito-poéticos el hombre no sólo hace referencia a su origen y al mundo mítico, sino también expone situaciones que lo angustian y son parte de su diario acontecer. Situaciones emotivas que a través de la representación de personificaciones divinas, expresa ese profundo sentir interno, donde los dioses, al igual que los humanos, son víctimas de circunstancias semejantes a su condición.

El lenguaje poético no sólo rebasa los límites del texto, sino también los del tiempo y del espacio⁶, trasciende más allá de los límites del relato y se arraiga en los rincones más profundos de la esencia del ser humano. La circunstancia que subyace en los cimientos del mundo mítico, el mundo de los dioses, no es distinta a la de los humanos. Al igual que los hombres viven y sufren, los dioses dentro de los relatos mítico-poéticos viven en carne propia situaciones de índole similar. Son objeto de situaciones emotivas que se arraigan en su alma, cometen actos gobernados por la complejidad de la existencia, lo cual condena a quien cometa tales atrocidades, ya sea un asesinato, adulterio, engaño, robo, etc.

Los mitos muestran características similares al mundo humano, hasta los peores personajes, los monstruos, son blanco de la sensibilidad interna del hombre. Ellos también sufren y son objeto de situaciones injustas, viven dentro de un estado de sufrimiento y dolor interno, a pesar de ser seres abominables sin sentimientos. Los hechos narrados por los mitos revisten una forma dramática y humanizada, de modo que

sus actores pueden tener forma humana, un tanto magnificada, como los dioses y héroes griegos, por ejemplo; o no, como los seres monstruosos primigenios de muchas mitologías, pero actúan y se mueven animados por impulsos humanos. La problemática de los dioses adquiere características similares a las de la humanidad, su acontecer divino, aunque distante al devenir del hombre, presenta una familiaridad con el mundo del hombre que bajo una atmósfera de lucha continua libran una batalla en contra de su propio destino.

Mediante la poesía se le da una significación profunda al mito, es una forma trascendental generada por el lenguaje simbólico⁷, el lenguaje poético ayuda al poeta a construir ese relato que llega hasta lo más profundo del alma. La metáfora es la protagonista de esa expresión lingüística, el lenguaje mito-poético, mismo que narra todo lo acontecido dentro de los límites del mundo divino y que sirvió de base para la expresión poética, construyó toda una nueva realidad a partir de la constante ansia por el saber del hombre, el tratar de explicarse por qué ocurrían determinados eventos que escapaban a todo lo concebido por su lógica racional.

A través del lenguaje mito-poético nace la identidad, la historia, los rituales, las tradiciones y costumbres de los pueblos antiguos. El mito confecciona el vínculo de unión al interior de una comunidad, el hombre entabla una relación entre iguales con su dios supremo, establece el diálogo de yo-tú, el mito cosmogónico del origen de su cultura. El mundo divino, en el cual fueron engendrados los humanos a partir de un creador que los controla y gobierna.

Una cultura peculiar y grandiosa por su esencia con un origen mítico demasiado arraigado al interior de sí misma, es la helenística, la Antigua Grecia. Mundo que nos legó mitos de carácter cosmogónico, religioso, moral, etc. El mundo griego posee relatos que nos transportan a escenarios en donde conviven tanto dioses como humanos, además, también existen entes que presentan una mezcla de características divinas y mortales, los semidioses, engendrados a partir del odio generado por Zeus hacia la humanidad.

Los héroes emanados de estos relatos libran batallas de contra de sus dioses que controlan todas las fuerzas supremas de su mundo. En consecuencia, los dioses buscan castigar y establecer un escarmiento y, a la vez, un ejemplo a quien los desafíe. Aquél que ose mostrar signos de rebeldía contra el dios supremo, Zeus, es blanco de un castigo eterno. Únicamente por medio de la muerte se escapa ante tan atroz sufrimiento, este castigo ejemplar es impuesto para establecer un orden y una armonía en su universo.

La epopeya griega refiere a leyendas del origen de sus distintos pueblos y ciudades, las luchas que libran sus héroes. Estos relatos adquieren, un carácter comunal que une al mundo antiguo de la Hélade, signan, con ello, a la comunidad griega y establecen valores y pasiones de una raza heroica, pues toda la comunidad comparte los mismos ideales. Mediante esta lucha establecida en el mundo mítico de la eternidad, los héroes inculcan a su pueblo un espíritu de lucha y valores como: la perseverancia, la justicia, la fraternidad, la fatalidad, etc., valores que adquieren nuevas

características conforme el mito va siendo renovado. Se renueva a sí mismo conforme va siendo relatado de generación en generación, trasciende a través del tiempo y el espacio gracias a la memoria oral de los antiguos sabios que conservaron y heredaron estos relatos a sus descendientes. El mito refleja la eterna búsqueda de la humanidad por establecer una justificación a su propia existencia.

Las distintas culturas de la humanidad se han encargado de atribuirle esa individualidad única y distintiva de la reinvención, a sí mismo, el mito adquiere nuevas significaciones conforme se difunde. Se le atribuyen características distintas de acuerdo a las necesidades de la sociedad en que es transmitido, hay un interés colectivo detrás, por eso de su naturaleza. Va, el mito, de la mano con el continuo trascender del hombre dentro de su mundo, son parte integrante de esa compleja maraña infinita que da vida al cosmos. La vía por la cual se logra este cometido de una renovación continua es el lenguaje, le permite al hombre mantener un canal de comunicación permanente dentro de su mundo con sus semejantes.

Un primer referente y posiblemente uno de los más antiguos mitos que se conoce es la Teogonía de Hesíodo, este documento hace referencia a un mundo más allá de la realidad, donde aconteció una lucha de carácter interno entre las distintas fuerzas del universo, los dioses⁸. Hesíodo emplea un lenguaje mito-poético para recrear esta lucha entre las distintas fuerzas divinas.

Lo que el autor busca expresar en realidad dentro del cuerpo de la Teogonía es el establecimiento de un orden divino, mismo que es impuesto por Zeus, el triunfador de esta batalla divina. Zeus como dios supremo ostenta un poder omnipresente y ejerce su influencia en todos los ámbitos del universo, es el dios supremo que controla todo lo existente, es el creador y destructor del mundo de los mortales, sus súbditos.

Hesíodo hace una primera explicación del mundo en el cual está inmerso, un mundo que se rige por leyes impuestas por un ser superior que controlaba todos los aspectos de la vida. El universo, por tanto, debe gobernarse por leyes de facto que deben de cumplirse, sino fuese así, entonces, imperaría el caos y el desorden que llevarían a la destrucción total de todo cuanto existe, por ello, deben de acatarse las leyes para que exista una armonía y orden en todos los ámbitos, el mundo del hombre debe de gobernarse al igual que el universo se gobierna.

El mito de Prometeo nos expresa la idea de un castigo dentro de una atmósfera de continuo dolor y sufrimiento. Prometeo se asemeja mucho a lo considerado como la muerte en vida, el ser que habita dentro de un mundo de obscuridad. Prometeo vive en un presente eterno, nunca termina, vive la sensación de no llegar nunca al final. Padecerá el martirio de la tortura mientras continúe dentro de la esfera de la existencia.

Es castigado por Zeus por haber entregado a la humanidad el fuego sagrado, que simboliza la sabiduría. Zeus enojado quiere destruir a la humanidad a lo que Prometeo se opone, defiende a los humanos, muestra signos de bondad y humanidad,

características propias de los hombres. En represalia ante tal acción, es amarrado en lo alto de una cumbre con cadenas que lo sujetan y le impiden liberarse. Es condenado a sufrir este correctivo por la eternidad, todo por desafiar a la autoridad del dios supremo.

Es atacado por buitres que le infringen heridas que no dejan de causarle dolor interno en las entrañas de su cuerpo. Prometeo no puede morir porque es un semidiós, y por tanto, está penando dentro de un estado continuo de una angustia y agonía. Se pregunta a sí mismo cuándo terminará este tormento, ante ello, se angustia y se interroga por lo que pasará⁹. Piensa en el futuro incierto que lo aguarda, esto le hace hundirse en la desesperanza, misma que lo arrastra a un ambiente de una oscuridad interna, pues dentro de esta incertidumbre no sabe lo que sucederá, todo es incierto y todo puede suceder a la vez.

Desea morir para ya no sentir ese dolor que desaparece, bien sabe que mediante la muerte puede obtener una vía de escape a este mundo adverso en el que se encuentra. Vive en vida una muerte que nunca termina por llegar, es un muerto en vida sin esperanza alguna de salvación al castigo que le impusieron y no hay nada ya por hacer, más que aguardar por la libertad.

El mito de Sísifo muestra lo adverso de la realidad, donde se simboliza la existencia del hombre que es similar a la de Sísifo, quien es castigado y vive en un constante estado de continuo sufrimiento y desesperación por el difícil presente que encara día con día con todas sus fuerzas físicas.

Debido a sus faltas cometidas y por desafiar el mandato del dios supremo, Zeus, se le condena a sufrir tormentos en el fuego eterno del Hades, Sísifo recibe una condena ejemplar, pero una vez en el Hades trata de engañar a todos aparentando su muerte. Pide que sus restos no sean quemados, y por tanto, no se le consideraba un muerto. Ante ello, Sísifo es condenado de nuevo por los dioses, al tratar de engañarlos y recibe como sentencia el rodar una enorme piedra cuesta arriba, cuando llega a la cima la piedra se regresa y debe de comenzar de nuevo, y así hasta la eternidad. Recibe un castigo que nunca tiene un fin.

Sísifo es un ser que vive en un estado de constante desesperación por el presente adverso que encara, debe emplear todas sus fuerzas, ser como una bestia que no razona y sólo hace uso de su condición física, esa la animalidad interna que habita en él¹⁰. No piensa en lo que ocurrirá, él únicamente debe de preocuparse por la problemática que se le plantea en su presente. La enorme piedra debe empujar a base de su esfuerzo simboliza la dura batalla que libra el hombre dentro de ambientes adversos, debe de encarar situaciones que parecen imposibles de lograr, en las que debe de emplear su ingenio para salir adelante.

Cada vez que Sísifo comienza rueda la piedra, representa una nueva oportunidad que se plantea cada día, donde el hombre debe usar su ingenio de la mejor forma para rodar la piedra de una forma diferente a la anterior. Cada día se encara la realidad con una nueva actitud y desde una nueva perspectiva, pues siempre hay un nuevo comienzo y se aprende de los errores

cometidos. El presente se plantea de forma similar al hombre y a Sísifo, pues es una preocupación constante, este presente adquiere el sentido simbólico de ser eterno.

Otro mito que hace referencia a la idea de castigo y de encierro dentro de un mundo de sufrimiento que simboliza una realidad obscura, un presente adverso sin una salida aparente a tan agobiante situación, es el mito de Tántalo. Por mostrar un carácter rebelde contra de Zeus, al revelar sus secretos, pues robó el néctar de los dioses, secreto más cuidado ypreciado, Tántalo es sometido a un castigo que adquiere características únicas, pues traicionó a quienes confiaron en él.

Tántalo es confinado a un lugar donde tiene a su alcance distintos tipos de manjares que detonan en él instintos naturales como el apetito y cuando quiere alcanzarlos, éstos con su propio movimiento se alejan de él; así mismo, cuando siente la necesidad de saciar su sed, la bebida se aleja. No puede poseer todo aquello que desea.

Este relato simboliza al hombre condenado a padecer un hambre y una sed que son eternas, nunca podrá saciar sus necesidades, siempre buscará nuevos satisfactores y así se extenderá por la eternidad¹¹. Nunca estará conforme con lo que tiene a su alcance, pero también expresa la idea de que no se puede poseer todo cuanto se desea, esto hace que se arraigue dentro del alma un sentimiento de angustia porque se desea algo y no se puede alcanzar tal objetivo.

El hombre sufre y se martiriza a sí mismo porque no puede obtener eso que desea, y como no lo puede poseer, se

desespera. Se crea un ambiente de sufrimiento emocional que lo hunde en una obscuridad interior a través de pensamientos de culpa y castigo.

Este relato ilustra uno de los primeros referentes a la idea del encierro del ser dentro de un espacio tanto físico como corporal. El laberinto es la prisión edificada con la finalidad de contener al ser monstruoso que actúa fuera de la lógica racional, y por tanto, representa un peligro para toda lo que está a su alrededor. El Minotauro es un ser encerrado en el laberinto, confinado a vivir por siempre en la total soledad, la única salida posible de la prisión es la muerte. Su animalidad se muestra al devorar a sus víctimas que inocentemente son conducidas al laberinto para ser sacrificadas por él, pues estas víctimas son parte de un ritual religioso.

El laberinto es un tema que siempre resulta atractivo para la literatura, simboliza lo complejo y difícil que resulta el recorrer los distintos senderos de la vida¹². A veces, los caminos resultan ser inesperados, se crean falsas expectativas y se llega a una encrucijada que no conduce a ningún lugar, pero el camino debe continuarse y no detenerse porque siempre se aprende de los errores cometidos anteriormente. Se va por la vida caminando diversos caminos que conducen a callejones sin salida o se tocan puertas que nunca se abren o llevan a falsas salidas. El hombre anda a lo largo de su vida en una constante búsqueda que lo conduzca a una realización más plena.

Se vive encerrado en un cuerpo, una familia, una casa, una colonia, una ciudad, un país, un mundo, un universo, etc. Desde el momento en que una persona nace, ésta ya es víctima del encierro, se entra al laberinto sin darse cuenta y se vive, a lo largo de los años, encerrado en una estructura o sistema que lo contiene, se le condena al hombre a vivir y sufrir un castigo desde el principio de la vida y no se tiene la noción de ello, se vive confinado dentro de un cuerpo al igual que el Minotauro.

El hombre vive condenado y encerrado en una prisión que lo contiene, conforme transcurren sus años tendrá que recorrer los distintos pasillos del laberinto en busca de una salida que lo lleve a la libertad. Se vive la travesía de la vida a lo largo de la laberíntica y complicada estructura de la existencia que finalizará únicamente con la llegada de la muerte, la verdadera y no falsa e ilusoria salida de esta prisión denominada vida.

Notas

¹ Luis Humberto Méndez y Berrueta. La cultura como concepto semiótico, algunas reflexiones metodológicas útiles al pensamiento sociológico, México, Eón, 2014.

² Alonso Alcina. El mito ante la Antropología y la Historia, Madrid, Siglo XXI, 1984.

³ Carlos García Gual. Introducción a la mitología griega, Madrid, Alianza, 1992.

⁴ Yu-Fu-Tuan. Topofilia, estudio de las percepciones, actitudes y valores del entorno, Madrid, Melusina, 2007.

⁵ Arthur M. Hocart. Mito, ritual y costumbre, ensayos heterodoxos, Madrid, Siglo XXI, 1975.

- ⁶ Hans George Gadamer. Mito y razón, Barcelona, Paidós 1997.
- ⁷ Ángel María Garibay. Mitología griega, dioses y héroes, México, Porrúa 1986.
- ⁸ Aurelio Pérez Jiménez. Introducción general en Hesiodo, obras y fragmentos, Madrid, Gredos, 1997.
- ⁹ Francisco González Crussi. El hombre y la muerte en Ruy Pérez Tamayo, La Muerte, México, El Colegio Nacional, 2004.
- ¹⁰ Ángel María Garibay, Ibidem.
- ¹¹ Ángel María Garibay, Ibidem.
- ¹² Heli Morales Ascencio. El laberinto de las estructuras, Madrid, Siglo XXI, 1997.



[VOLVER](#)